

“La rosa del adiós”

Como una rosa tupida y cálida,

ella se fue marchitando entre mis ásperas

y agrietadas manos...

Suavemente su dulzor y color se fue apagando

y entre lágrimas me fue diciendo adiós.

Rosa, de primavera pasajera y temprana entre las flores

de mi jardín, que brillaste más que los luceros entre las nubes

negras del cielo oscuro de la noche...

No me digas adiós, pues, entre mis labios me arrancas un

frío beso de despedida y amargura con tu partida.

Y sucedió que lentamente te fuiste marchitando y

tus pétalos cayendo de entre mis dedos...

Tú, que todo lo iluminabas y con tu luz...lo alimentabas...

Rosa del adiós, roja carmesí, como mi corazón marchito

al verte partir...

Ana María Serrano Piedra

“Silueta de mujer”

En la noche oscura, una silueta de mujer
se despierta entre albahaca y aroma a incienso,
oscuridad embriagada que despierta en sus venas un desasosiego.
Una ráfaga de viento, alimenta su anhelo en el atardecer sombrío de
la noche negra, cuando su amado se detiene frente a ella,
y como un relámpago, le arrebató la vida y le arranca de cuajo su estrella.
¡Ay mujer!... ¡qué triste se te fue la vida ¡...
Cuando ya no cantan los ruiseñores al amanecer
ni florecen las flores extendiendo sus pétalos a tu querer.
Silueta de mujer, que moribunda de tus labios brotan palabras
llenas de dolor y candor
y de tu corazón laten suspiros de amor.
¿por qué te tuvo que arrebatar la vida a ti?...
Que eras todo esplendor y color
en mitad de la oscuridad y con tu andar, dejabas un manto
de sabor al caminar.
Amarga y fría noche, en la que abandonaste
tu silueta de mujer, por aquella mano asesina
que tiempo atrás lo fue todo para ti.
¡Ay silueta de mujer!...

Ana María Serrano Piedra

(Pintora y Poetisa)

“Vida”

Vida,

que te escapabas, como el agua
entre los surcos de las rocas
y mueres en el mar.

Vida,

que fluyes, y arrastras
las oscuras noches de lamento
con la pena, del que se fue
y su huella, te marca a fuego.

Vida,

que arrancas el rastro
de esas pisadas en la arena
de la orilla del mar enrabiado
como el que sopla su alma a lo más alto.

Vida,

que te llevas a esa persona amada,
y dejas un yunque atado en lo más profundo
de mi aliento.

Vida,

que destrozas la alegría que fluía en mi interior
y un ensordecedor
llanto me rompe
la sonrisa,

desdibujada en el atardecer y como a plomo
dejas caer el corazón en lo más profundo roto.

Vida,

¡qué injusta eres!...

cuando empezaba a sonreír después del llanto,

amargo y soplabla el viento

haciendo volar mi lamento a lo más profundo

del filmamento.

Vida,

¿por qué tú?...

desgarras este corazón,

entre heridas sangrantes de desolación.

Vida,

devuélveme la vida,

devuélveme la alegría,

sí,

vida, devuélveme el color

y la esperanza no lejana

de sentir mi pulso

malherido.

Vida, llévame hacia tu esplendor.

Vida.

Poema premiado con el primer premio Certamen de Poesías y Relatos

Dr. D. Juan Francisco Guardia Molina. 2012.

Fdo. Ana María Serrano Piedra

“Otoño”

Otoño,
gris y lluvioso otoño,
cuando los sauces dejan caer sus hojas al viento,
caprichoso y ruidoso.

Otoño,
de frío y escarchas en las aguas,
de remolinos y caprichosas
siluetas.

Otoño,
de búsqueda de cobijo,
al lado de la chimenea, chispeante
y de calor reluciente.

Otoño,
de colores amarillentos y anaranjados
en la naturaleza en toda su grandeza.

Otoño,
de luz blanquecina y nubes negras en el cielo,
de belleza de terciopelo, acariciando el viento
con un silbido.

Otoño,
cuando tu llegada estacional,
nos deja sin la luz y el calor de la época estival.

Otoño,
frío y largo otoño,
que llegas sin avisar
y sin parar
nos dejas sin respirar
en un mar, sin cantar.

Otoño,
que nos envuelves
en el recuerdo de lo pasado,
y como un yunque pesado
nos arrastras en la memoria
como eleva su alma a la gloria.

Otoño...

Ana María Serrano Piedra

“Sentimiento”

Andando va mi alma

camino del olvido.

Caminando sin rumbo

sin ningún destino.

Tal vez, encontrara en tu mirada

un suspiro de aliento

que me amarra con fuerza

a pesar del viento.

Tu voz va conmigo, desde lo más

hondo de mi pensamiento.

A pesar del tiempo,

tu huella es imborrable e intocable,

porque te llevo muy dentro,

en lo más hondo de mi corazón

donde guardo con celo

todo mi sentimiento.